

# **UNA APUESTA ARRIESGADA**

## **CONVERTIR A LOS ENEMIGOS EN AMIGOS**

**¡Historias de los que se han arriesgado  
a hacerlo!**

Seis charlas transmitidas por

**MICHAEL HENDERSON**

por Radio Dawn, Nottingham Inglaterra

**PRÓLOGO POR EL IMAN MUSHARRAF HUSSAIN**

---

---

Primera publicación 2006  
© Michael Henderson 2006  
ISBN 1 85239 039 5  
Publicado conjuntamente con Caux Books ([www.caux.ch](http://www.caux.ch))  
Código Postal 24 Rue de Panorama 1824 Caux, Suiza  
e  
Iniciativas de Cambio ([ww.uk.iofc.org](http://www.uk.iofc.org))  
24 Greencoat Place, Londres SW1P 1RD, UK

Primera publicación en español  
Iniciativas de Cambio Colombia  
Traducido por Helena de von Arnim y  
Bettina de Soto  
[Idec.colombia@hotmail.com](mailto:Idec.colombia@hotmail.com)  
Bogotá - Colombia 2010

Editorial: Americangraf Diseño y Publicidad

## CONTENIDO

<b>Prólogo</b> por el Imán Musharraf Hussain _____	<b>5</b>
<b>Historia N° 1</b> _____ El Perdón Dificil de Entender; Más Dificil Aun de Poner en Práctica	<b>6</b>
<b>Historia N° 2</b> _____ Tiempo Para Sanar Las Heridas	<b>7</b>
<b>Historia N° 3</b> _____ Comprender la Historia Desde <i>el Punto de Vista</i> de Ellos	<b>9</b>
<b>Historia N° 4</b> _____ Saliendo de la Noche Maldita	<b>12</b>
<b>Historia N° 5</b> _____ De Regreso del Borde del Abismo	<b>14</b>
<b>Historia N° 6</b> _____ Travesía de Sanación Estatua de la Reconciliación	<b>16</b>

## **Prólogo**

“El Que Perdona” es uno de los nombres de Dios más repetidos en el libro sagrado de los musulmanes, el Corán, a quienes se les recomienda que pidan perdón por lo menos cien veces al día, porque las expectativas son que Dios siempre nos perdonará. Uno de los impactos positivos de tener actitudes y hábitos como éstos de buscar siempre el perdón, es que uno acaba convirtiéndose en aquel que perdona. Algo bien difícil de hacer, como nos lo presenta el autor de este librito, al contarnos estas historias de personas que han perdonado a otros.

Para poder perdonar se requiere que hayamos superado nuestra propia ira, pasado por alto el dolor y las injurias; y que hayamos vendado la herida y dejado de lado el dolor del corazón. Nada de eso es fácil; se requiere ejercitar la paciencia, la bondad y la generosidad para poder decir, “te perdono”.

El profeta Mahoma (que en paz descanse) había sido perseguido durante veinte años por la gente de la ciudad de La Meca; su pueblo natal –. Habían abusado física y verbalmente de él, lo habían mandado al exilio y habían hecho un complot para matarlo. Cuando volvió como vencedor y los perpetradores de esos crímenes se hallaban de pie frente a él, anunció con magnanimidad: “Los perdono a todos y ya no hay en ustedes culpa alguna”. En una época en la que la islamofobia está tan extendida, necesitamos descubrir nuevamente este espíritu de perdón, es importante que los musulmanes recordemos lo que dijo el profeta: *“El hombre fuerte no es aquél que gana en una lucha, sino el que se sabe controlar en un ataque de ira.”* (Bukhari).

Las historias de este folleto, son muy conmovedoras y aquel que las lee queda tocado por ellas. Nos mostrarán que el espíritu de perdón que tiene el ser humano, es una de las energías más poderosas que poseemos; si logramos encausarla, podremos construir un mundo en paz. Felicitaciones a Michael Henderson; a Mary Lean, a Elizabeth Tooms y a Andrea Cabrera Luna, que grabaron los seis programas y editaron este folleto.

*Imán Dr. Musharraf Hussain*

**El Perdón Difícil de Entender**  
**Más Difícil Aun de Poner en Práctica**  
Historia N° 1

El perdón es un concepto que a veces es difícil de entender y todavía más difícil de poner en práctica. Pero es uno de esos principios que como el amor es respetado y promovido por la mayoría de las religiones del mundo.

Se puede hacer énfasis en diferentes aspectos del perdón según las distintas religiones; algunas hasta ponen condiciones sobre quien puede perdonar y cuando. Pero en cualquier lugar y ocasión en donde se manifieste una experiencia de perdón, es siempre valorada y agradecida y nos maravillamos frente a aquellos que han encontrado la habilidad de perdonar en circunstancias horribles y nos preguntamos si nosotros estaríamos dispuestos a responder tan generosamente si nos viéramos enfrentados a semejante reto. El perdón es un llamado universal, un reconocimiento de que todos somos uno.

Maulana Wahiduddin Khan, maestro musulmán, nos cuenta la historia de lo que hizo el Profeta, cuando viendo pasar un entierro por las calles de Medina, se detuvo con gran respeto hacia el difunto. Su compañero le preguntó: “¿Oh Profeta; este es el funeral de un judío y no de un musulmán y aun así te has detenido con tanto respeto?” Él le contestó; “¿acaso no era un ser humano?”

Este es ciertamente un enfoque muy sabio. Pero la naturaleza humana es tal que hay algunas personas que necesitan muchísimo estímulo si es que han de superar heridas y odios muy reales, antes de ser capaces de reconocer la humanidad que está presente en el otro. A lo largo de los últimos años, hablando a distintas audiencias, he sido confrontado por personas que me dicen que no quieren perdonar; gente que hasta cree que perdonar está mal. Desde un anciano que durante una conferencia en la Universidad de Exeter me dijo lleno de orgullo desde su asiento al fondo de la sala: “Siempre odiaré a los alemanes y a los japoneses”, hasta una señora muy dulce que asistía a una de mis conferencias en California que comentó después de que acabé de hablar; “No creo estar lista para perdonar a George Bush”.

Una buena descripción del perdón es: ‘renunciar al derecho que se tiene de ajustar cuentas con el otro’. El Arzobispo Tutu de Sudáfrica dice: “Cuando hablo de perdón, me refiero a creer que después de perdonar se puede salir de esta experiencia convertido en una mejor persona. Una mejor persona que aquella que estaba consumida por la ira y el odio. Permanecer en este estado te encierra en la condición de víctima”. El dice: “Esto te pone casi bajo el poder del agresor. Si uno encuentra dentro de sí el poder de perdonar, deja de estar encadenado al agresor, se puede seguir hacia delante y también es posible ayudar al agresor a convertirse en una mejor persona”.

Me gusta este último punto; el perdón también nos habilita para ayudar al otro a convertirse en una mejor persona. Cuando se está lleno de odio, al único al que se le hace daño es a uno mismo; libre del odio hacia el otro, será más fácil que los demás quieran escuchar. Pero si se es un resentido y pendenciero, desgraciadamente eso es lo único que verán los demás.

No quiero extenderme mucho con la teoría, más bien quiero enfocarme en contarles historias y entrevistas a personas de diferentes ambientes que han sido lo suficientemente atrevidas cómo para dejar atrás el pasado y que han aprendido de sus experiencias; que han encontrado que sus vidas se han enriquecido por esto, como lo planteó en Bosnia un sacerdote; “No se pierde nada perdonando, más bien, se recibe un regalo”.

A veces, el que uno se niegue a perdonar se debe a que todavía no se ha descubierto el mal que hay en la propia naturaleza humana y se mide a los demás con una vara mas corta que aquella con la que se mide uno a si mismo. Pero cuando se es verdaderamente honesto acerca de la propia vida o acerca de las acciones cometidas por el país al que se pertenece, se abre la puerta a otros que pueden estar dispuestos a perdonar.

Rajmohan Gandhi, un nieto del Mahatma, ha pasado su vida entera construyendo puentes entre las diferencias que hay entre pueblos y gentes de diferentes religiones, especialmente entre personas de religión hindú y musulmana y entre personas de la India y Pakistán. Nos cuenta como una experiencia que tuvo siendo joven, fue lo que le ayudó a comprometerse a servir de puente entre las personas. En 1951, siendo aun un colegial, se encontraba en las oficinas del diario "The Hindustan Times" del que su padre era el Editor, cuando un subeditor entró con la noticia de que acababan de dispararle a Liaqat Ali Khan, Primer Ministro de Pakistán. Gandhi le dijo al subeditor; "Esperemos que la próxima noticia sea la de su fallecimiento".

Gandhi escribe: "Liaqat Ali Khan no nos había hecho ningún mal ni a mi, ni a mi familia. Nuestros caminos jamás se habían cruzado. Pero el era el Primer Ministro de Pakistán y Pakistán era enemigo de la India. Además hacer un comentario sin entrañas sube a un chico de 16 años a la categoría de un verdadero hombre; ¿O no? Y además a la categoría de hombre listo. Pero el subeditor no se sonrió y al no hacerlo me hizo sentir muy pequeñito moralmente. La vanidad y la mala voluntad disfrazadas de virilidad que había dentro de mi corazón, quedaron así expuestas.

"Esa experiencia que destapó mi mezquindad," dice Gandhi, "fue años más tarde uno de los factores que me ayudaron a tomar la decisión de escribir el libro titulado *"Comprendiendo la Mente Musulmana"*, que hace la descripción de varios líderes del subcontinente. Y aun más; el episodio y lo que este me reveló, me ayudó a desarrollar un deseo de sanar las heridas del subcontinente". El nos cuenta que el hecho de que este libro parece haber tocado a tantos hindús y musulmanes por igual, se debe tal vez "a que yo estuve dispuesto a enfrentarme a mi propio corazón y a permitir que se llenara con el deseo de construir puentes".

Stephanie Dowrick<sup>1</sup>, una amiga australiana dice que el perdón sana más profundamente y llega más adentro cuando ha nacido de la humildad y de la capacidad de ver la realidad y cuando con mucha dificultad se ha adquirido el sentido de que aunque el otro sea ciento por ciento culpable, cada cual tiene sus insuficiencias y sus imperfecciones que podrían convertirse en sus más grandes maestras. Dice que puede ser que uno no reconozca el perdón aun habiéndolo experimentado; pero que éste queda registrado y que nuestro cuerpo lo puede sentir. Hay 'algo' que te ha abandonado, ya no cargas ese fardo; lo has dejado en alguna parte. La cólera puede haberle dado paso a la pesadumbre o al remordimiento y la ira se puede haber aplacado y convertido en lástima o en indiferencia. Dentro de lo que antes era o blanco o negro, se ha mezclado sigilosamente algo de gris y las tensiones musculares que se habían llegado a ver como algo normal, han desaparecido. Se es menos vulnerable frente a infecciones o a enfermedades graves porque el sistema inmunológico se ha fortalecido. Los músculos faciales se distienden. La comida sabe mejor y se ve más bondad en el mundo. Se está más abierto a los demás y a uno mismo y sin embargo se piensa menos en si mismo y con menos ansiedad".

Michael Henderson nos cuenta: "Fui introducido por primera vez a la idea del perdón a través del ejemplo de mi madre. Mi familia había vivido por cientos de años en Irlanda; pero en 1922 cuando Irlanda se independizó de Inglaterra, se le dijo a mi abuelo que antes de terminar la semana debería salir del país o lo matarían; y el hogar de una familia fue quemada hasta los cimientos. Es que nosotros representábamos en ese entonces todo lo que era impopular para los irlandeses. Éramos protestantes y además terratenientes y habíamos servido por generaciones en el Real Cuerpo de Policía de Irlanda y en el ejército Inglés.

No fue sino hasta muchos años después que mi madre tuvo que enfrentar lo profundamente herida que había quedado después de haber sido obligada a abandonar Irlanda. En 1947, asistíamos como familia a una conferencia en el 'Centro Para la Reconciliación' en Caux, Suiza. Éste había sido inaugurado el año anterior por un grupo de suizos que

---

<sup>1</sup> Autora del libro 'El Perdón y Otros Actos'.

sentían, que ya que su país se había librado de los estragos de la guerra, ellos deberían ofrecer al mundo un centro en el que las heridas y los odios de esa guerra pudieran ser sanados.

Un día, Eleanor Butler habló; era una senadora irlandesa y además católica que también era miembro del Consejo de Europa. Todo en mi madre entró en rebeldía contra ella. “¿Quién se cree que es esta mujer hablando de la unidad de Europa cuando ella me expulsó de mi país?” Pero gracias al espíritu del lugar – en donde tu te tomas un tiempo en silencio para enfrentar y reconocer en donde y en que, tú y tu gente tienen que cambiar, en lugar de ir señalando al otro con el dedo de la acusación, - ella sintió que debía pedir perdón a la Senadora Butler por la indiferencia con la que los ingleses en Irlanda habíamos tratado a los católicos durante tantos años. Mi madre así lo hizo, se volvieron amigas y trabajaron juntas por muchos años.

Fue el comienzo de un nuevo viaje para mi madre y para toda la familia. Porque cómo dijo Martin Luther King, el líder afro americano por los derechos civiles: “El perdón no es un hecho ocasional. Es una actitud permanente”.

## **Tiempo Para Sanar Las Heridas** Historia N° 2

Durante mucho tiempo estuvo de moda entre académicos y políticos sugerir que el perdón y el arrepentimiento no era algo importante en el mundo real de la política y de las relaciones internacionales. Descartaban el perdón como algo puramente personal y cuando más, religioso. Sin embargo, como lo dice el Gran Rabino de Inglaterra, Jonathan Sacks: “la palabra perdón es en sí misma la más importante para la resolución de conflictos. Es demasiado importante para ser confinada a los lugares de culto”.

Si hay una persona; y un país que más hayan ayudado a cambiar estas actitudes y que han demostrado que estos elementos son vitales para la vida de las naciones, son Nelson Mandela y Sudáfrica.

Hace 16 años aunque ya habían empezado los cambios en Sudáfrica, no habría sido posible encontrar un comentarista de política que pudiera creer que Sudáfrica lograría llegar hasta donde está hoy, sin una guerra civil o un baño de sangre. En su discurso de posesión como presidente en 1994, Nelson Mandela dijo: “El tiempo para sanar las heridas ha llegado”.

Se organizó una Comisión de Verdad y Reconciliación para destapar la verdadera historia de los abusos de la era del Apartheid. Al comenzar la primera sesión de esta Comisión, el Arzobispo Tutu, quien la presidía dijo: “la lección que debemos ser capaces de enseñar al mundo y enseñarle a la gente de Bosnia y Burundi es que ya estamos listos para perdonar”. Y lo hicieron.

Una pequeña y notoria contribución al proceso de sanación en Sudáfrica fue la carta escrita por Wilhelm Verwoerd, cuyo abuelo es considerado el arquitecto del Apartheid; pidiendo perdón al presidente Mandela. En su carta a Mandela, Wilhelm Verwoerd dice: “aunque no puedo pedir perdón en nombre de mi abuelo, lo que si puedo hacer, es asegurarle a usted que mi esposa y yo queremos emplear nuestras vidas, tratando de convertir en obras, estas palabras con las que pedimos perdón”. Cuando Mandela se encontró por primera vez con el joven Verwoerd, sus primeras palabras llenas de generosidad fueron: “¿Como está su abuela? cuando la vea de nuevo, si a ella no le molesta, hágale llegar por favor mis mejores deseos. No se preocupe por el pasado: vamos a trabajar juntos por un futuro mejor. Siendo usted un Verwoerd, tiene una gran ventaja. Cuando habla, la gente lo escucha”. A la hora de escribir esta historia, los Verwoerd viven en Dublín, porque Melanie, la esposa de Verwoerd, es la embajadora de Sudáfrica en Irlanda.

La transmisión de las audiencias de la Comisión de Verdad y Reconciliación en directo a toda la nación, permitió por primera vez a la gente, echar un vistazo a los horrores perpetrados a lado y lado del conflicto durante la lucha en contra del Apartheid. Bajo las reglas de la Comisión, se podía otorgar la amnistía a aquellos que habían cometido crímenes durante este período y tuvieran la voluntad de contar toda la verdad. Esto permitió que la gente escuchara por primera vez lo que realmente le había sucedido a sus seres queridos.

Quiero contarles lo que dos madres compartieron sobre la tragedia y la lucha de aquellos tiempos y su camino hacia el perdón; lo que han compartido ha motivado a muchos otros. Las dos son blancas y perdieron una joven hija en esta escalada de violencia.

Hace doce años Amy Biehl, una joven americana, que estudiaba en Sudáfrica gracias a una beca, fue asesinada por cuatro jóvenes negros cerca de Cape Town por ser blanca. Sus padres, Peter y Linda Biehl, de California, escogieron seguir la senda del perdón. Decidieron crear la Fundación Amy Biehl, en nombre de Amy, con el ánimo de seguir desarrollando los sueños de su hija; construir una sociedad multirracial.

Cuando la Comisión de Verdad y Reconciliación inicio su trabajo, los asesinos de Amy que ya llevaban cinco años en prisión por su crimen, pidieron la amnistía y los Biehl, volaron desde California a Sudáfrica para estar presentes en las audiencias. De antemano anunciaron que no se opondrían a la amnistía si se les concedía. Una de las madres de los asesinos, estuvo usando una camiseta de la Fundación Biehl durante las audiencias y cuando Linda se acercó y le dio un abrazo, el Arzobispo Tutu dijo, que había sido un gesto que les había hecho a todos sentir choques eléctricos bajando por la columna vertebral.

Los Biehl han desarrollado cerca de treinta programas. Uno de ellos, es una panadería que despacha pan diariamente hacia una de las áreas en donde viven los más pobres y que ha dado empleo a personas que antes no lo tenían. Toda la utilidad es invertida en apoyar programas para prevenir la violencia. La marca del pan, es “el pan de Amy”, el pan de la esperanza y la paz.

Peter Biehl ya ha muerto, pero la última vez que hablé con el, estaba luchando con las dificultades propias de trabajar hoy en día en Sudáfrica. Me contó que les acababan de robar la nómina para los empleados de la Fundación y que hombres enmascarados habían atacado hacia poco la panadería. Nada de esto ha logrado hacer que pierdan su responsabilidad hacia Amy y hacia Sudáfrica. Peter me contó que ahora dos de los asesinos de Amy están trabajando en la Fundación y que van en los camiones de reparto del pan para cuidar de su seguridad.

El perdón trae a menudo después de la tragedia una dimensión de valor agregado; es así que hay miles de personas que se han beneficiado de lo que han hecho los Biehl.

Ginn Fourie; la otra madre, también es de Sudáfrica. Su hija Lyndie, fue una de las que murieron en lo que llegó a llamarse la Masacre de la Taberna Heidelberg. Ginn que asistió al juicio de los asesinos de su hija nos dice: “Durante el juicio me vi confrontada por mis propios sentimientos de ira y de tristeza; sin embargo, de alguna manera no pude sentir odio. Sentí una empatía inexplicable y al mismo tiempo mucha tristeza por ellos”. Después de la audiencia les envió un mensaje diciéndoles que los perdonaba. Volvió a encontrarse con ellos después de que apelaron a la Comisión por su amnistía.

Letlapa Mphahlele, el hombre que ordenó la masacre en la Taberna Heidelberg, había sido el hombre más buscado de Sudáfrica por terrorista. Se le presionó para que apareciera ante la Comisión con la total revelación de sus crímenes pero él se negó, insistiendo en que él había peleado en una guerra justa y que por lo tanto no se podía tratar esta guerra como si fuera un crimen. Fue condenado por la Suprema Corte, pero finalmente absuelto por un tecnicismo.

En 1998, Letlapa conoció a Charl van Wyk, uno de los sobrevivientes del ataque a la Taberna. Se dieron la mano frente a las cámaras de TV y se comunicaron sus experiencias. Dice Letlapa: “Esto fue el principio de un



apasionante viaje que emprendería: “Enfrentar el hecho de que había gente que había muerto y que había sufrido daño a causa de mis ordenes y que ahora tendría que sentarme frente a aquellos que ya estaban preparados para hacerlo; que lo que tendríamos que hacer era dejar salir todo aquello que había estado represado dentro de nuestro corazón y compartirlo con el otro.” Letlapa había escrito un libro acerca de su vida y Ginn Fourie lo había oído en una entrevista que le hicieron por radio. Tiempo después se lo encontró en una reunión en la que estaba autografiando su libro. El quedó profundamente afectado y ofreció tener un encuentro privado con ella y así empezó otro sorprendente viaje de reconciliación. “Yo no pedí ser perdonado, pero ella me perdonó. Este es el regalo más importante que uno puede recibir de otro ser humano”. Y Ginn Fourie dice: “No es que yo ya no sufra de una profunda tristeza por la pérdida de mi hija, pero el haber perdonado a su asesino ha hecho que sea algo más llevadero y me permitió abrirme camino con creatividad hacia el futuro. Nos hemos vuelto buenos amigos en lugar de seguir siendo enemigos. Letlapa me ha dicho que al perdonarlo, le devolví su humanidad”.

Después de muchos años en el exilio Letlapa regresó a su aldea en el 2003. Hubo en esta ocasión algunos invitados de honor, Ginn Fourie y Charl van Wyk entre ellos. Ginn Fourie fue invitada a dirigirse a la audiencia. Aunque era una de las pocas personas blancas que estaban allí les dijo: “La bala de sus compañeros, mató a mi hija. Esa terrible pena estará siempre conmigo, pero he perdonado a este hombre quien fue el que dio la orden”. También les habló acerca del dolor que ella cargaba a causa de los 350 años de opresión a la que ellos habían estado sometidos por los blancos. “Ha sido un largo camino hacia la sanación, pero ahora sé que hay muchísimo trabajo que debemos hacer juntos”. Terminó diciendo.

En los últimos años, Ginn y Letlapa, los dos han hablado en un buen número de foros en diferentes países y al igual que los Beihls han creado una Fundación para ayudar a construir esa nueva Sudáfrica. Letlapa que hace poco hizo un recorrido por los colegios ingleses hablando de sus experiencias dice: “ahora; el estar involucrado con la comunidad es el combustible que me mantiene andando. Gracias al don del perdón que tantos hombres negros y blancos me han proporcionado, se debe el que yo esté reconstruyendo el desarrollo de nuestras comunidades”.

No todos los que fueron afectados por los ataques han querido aceptar la mano que les ofrece Letlapa; él dice: “algunas personas han decidido no perdonarme por lo que he hecho. Se que no es fácil perdonar y los comprendo. Pero para aquellos que sí me perdonan, es el comienzo de la reconstrucción de nuestras comunidades”.

Así pues el perdón no es tanto un destino hacia el que vamos, o un acto aislado, sino un viaje que a menudo se hace con otras personas. No todos los negros han perdonado, ni todos los blancos han confrontado la perversidad del pasado. Sudáfrica enfrenta problemas monumentales. Pero el perdón y el arrepentimiento a un nivel suficientemente extendido, le ha dado al país una oportunidad que nunca se esperó. Individuos como los que les acabo de nombrar han convertido una tragedia, en triunfo.

**Comprender la Historia**  
**Desde el Punto de Vista... de Ellos**  
Historia N° 3

Cando hablo de perdón estoy hablando de una transacción mucho más amplia que la que hace una sola persona o una nación perdonando el mal que se le ha hecho. Hablo de lo que cada uno de nosotros puede hacer, por medio de pedir ser perdonado o simplemente por salir al encuentro del otro, o por ayudar a una persona llena de odio o a una nación que odia, a quedar libre de su odio. Se trata de crear comunidad.

Shushoba Barbe; una amiga mía de la India, personifica esto de una manera admirable. Las iniciativas de Shushoba para construir comunidad se han desarrollado en circunstancias imprevisibles. Esta hindú de la casta más elevada ha llegado a ser conocida por todo el sur de Asia por trabajar en ayudar a gente de distintas religiones y castas

a unirse. Ella está encargada del Centro para el Dialogo y la Reconciliación en la ciudad de Delhi. El Hindú; prestigioso periódico de la India escribe: "Shushoba Barbe, es una mujer de una valentía poco común. Ella ha enfrentado un problema que es imposible de tratar: la construcción de la buena voluntad entre comunidades que se encuentran en circunstancias negativas fuera de lo común. Ella se ha desempeñado en estas labores durante sangrientos episodios; como el de 1984 durante los motines contra los sikh, los motines en Bhagalpur en 1989, las explosiones en Bombay en 1992-93 y los motines en Gujarat en el 2002.

Su misión empezó de manera dramática. En 1984, mientras iba viajando en tren con una amiga les dieron la noticia de que Indira Gandhi, la Primera Ministra había sido asesinada por unos sikhs. En su compartimento iban dos hombres de negocios sikhs que quedaron sobrecogidos de miedo pensando en que habría una venganza contra ellos y los que iban junto a ellos en el tren no los tomaron en serio. Pero al pasar las horas el tren empezó a detenerse, y el rumor de que un sikh había sido bajado del tren y que le habían rasurado la cabeza; una afrenta a su religión, se fue difundiendo. Shushoba empezó a preocuparse por proteger a los dos sikhs que iban con ella. Se corrió de la ventana y se sentó junto a la puerta del compartimento y los hombres se escondieron en el camarote de arriba. En una de las estaciones, un grupo de jóvenes entró en el compartimento, pero Shushoba logró convencerlos de dejar de causar problemas. Sin embargo en la estación siguiente el tren fue rodeado por aldeanos armados con palos. Por tres veces su compartimento fue registrado. La cuarta vez los intrusos quisieron saber quien estaba en el camarote de arriba; arrancaron las cortinas y encontraron a los dos hombres. Shushoba trató en vano de protegerlos, hasta la agarraron mientras los hombres eran arrastrados fuera del tren y apaleados hasta quedar como muertos; los tiraron nuevamente dentro del tren y los saquearon a todos. Los hombres sin embargo no habían muerto y en la siguiente estación fueron echados fuera de nuevo, apedreados y luego les prendieron fuego. Shushoba y su amiga fueron las únicas que trataron de impedir aquella violencia.

Shushoba dice que nunca se soñó con que su generación volvería a ver matanzas tan terribles, comparables a las que tuvieron lugar en 1947, cuando Pakistán se independizó de la India. "Fue algo dantesco", le escribió a una amiga. "Pero aun mientras los aldeanos me tenían agarrada por el cuello, yo me sentía reconfortada por el amor y la protección de Dios. Dios me dio las palabras adecuadas que convencieron al menos a un hombre, pero yo me preguntaba; ¿Cuál es el propósito que Dios tiene al permitir que pasemos a través de todo esto? ¿Cómo lograremos arrepentirnos y como podremos limpiarnos de nuestros pecados? ¿Será que algún día podremos sanar las heridas entre los hindús y los sikhs?

Shushoba había crecido en una familia hindú, ortodoxa y de mente abierta. Sus padres y abuelos siempre la habían motivado a hacer preguntas acerca de las creencias religiosas y la tradición y le habían inculcado un fuerte sentido del bien y del mal. "Sin embargo esto no impidió que hiciéramos el mal", dice; "Pero sí nos mostró cuando nos habíamos salido del camino y nuestra conciencia nos pesaba muchísimo." Nunca se le enseñó a odiar a ningún grupo a causa de su religión, su raza, su lengua o su casta, pero solo rara vez gente de otros ambientes había entrado a su vida de familia. Habían tenido muy poca interacción con otras comunidades religiosas.

Sin embargo, un incidente en la Universidad, la había preparado para convertirse en una constructora de puentes entre distintas comunidades religiosas. Fue en la Universidad donde se encontró por primera vez con una musulmana; Abida; una compañera de estudios con la que compartía una mesa. Un día Abida le habló a Shushoba de unos parientes que habían llegado de Pakistán. Esto pasó solo dos años después de que terminara la guerra entre la India y Pakistán y Shushoba se encontró a si misma pensando que ya no podría confiar en Abida. Varios meses más tarde, Shushoba tuvo el incómodo pensamiento de que debería pedir perdón a Abida por el muro invisible que ella había permitido que creciera entre ellas dos. Su reacción hacia Abida había sacado a la luz, todos los prejuicios de los que no se habla y la desconfianza que había sentido, que están profundamente inscritos en la mente de cada hindú. "¿Cómo fue que acabé permitiendo ser emocionalmente arrastrada para empezar a desconfiar de alguien que no me había hecho ningún mal?", pensó. Después de que Shushoba le pidió perdón, Abida acabó llorando. Ella había sentido que algo se había interpuesto entre las dos, pero no había podido saber que había sido.

“Este encuentro abrió las ventanas de mi corazón y me embarcó por un camino en el cual construí amistades con musulmanes a todo lo largo y ancho de la India”, dice Shushoba, “desde ese día, la desconfianza y los prejuicios hacia los musulmanes no han ni rozado mi mente, ni entrado en mi corazón. En algún lugar a lo largo de este camino entendí que si algún día, el verdadero entendimiento había de crearse entre una persona y otra; y a nivel de comunidad, era necesario que yo tratara de entender la historia, también desde su punto de vista”.

Shushoba describe su experiencia en el tren como algo que le transformó la vida: “No solamente me conmocionó física y emocionalmente, sino que me hizo realizar que cada uno de nosotros está siempre expuesto hoy en día en la India, a ser víctima de la violencia”. Un mes más tarde, todavía estaba sintiendo ira y culpa acerca de esas horas en el tren. “Por las noches estaba torturada por el pensamiento de no haber sido capaz de salvar las vidas de esos dos hombres inocentes.” Y decidió aceptar como suya la responsabilidad de lo que los hindús habían hecho. “Fue un proceso muy doloroso, pero una vez que lo acepte me fueron mostrados los pasos que debía dar”. Ella sintió que debía escribir cartas a los sikh, algunos eran conocidos y otros no, para pedirles perdón incondicional. Khushwant Singh, un escritor y conferencista sikh muy conocido, le contestó a través de una carta escrita a mano. “Me puse a llorar cuando leí su carta. Mientras haya gente como usted por ahí, sobreviviremos como nación”.

Una cosa era escribir cartas de ese tipo, pero otra, visitar a los sikh en persona. Shushoba fue a visitar una pareja sikh cuya granja había sido atacada. Nuevamente volvió a pedir perdón incondicional por haberles causado esas profundas heridas y humillaciones. Los esposos se pusieron a llorar. Usha la esposa, le tomó la mano y le dijo: “Escuchar lo que usted acaba de decirnos me hace sentir que lo que hemos tenido que pasar durante estos dos últimos meses ha valido la pena y ha quedado sanado”.

Tiempo después, Shushoba descubrió que sorprendentemente los dos hombres del tren, gravemente quemados, habían sobrevivido y que estaban libres de todo resentimiento después de la experiencia por la que tenían todo el derecho de estarlo. “Hasta el sufrimiento más inhumano no pudo matar esas maravillosas cualidades de valor, compasión, visión hacia el futuro y gratitud hacia todos aquellos que los habían ayudado”.

Desde 1984 en adelante, después de esas traumáticas horas en el tren, la vida de Shushoba adquirió un nuevo sentido de urgencia. Concientemente se puso en marcha para construir puentes de confianza dentro de la India, y con los países vecinos. Y empezó a ir a lugares donde la gente tenía particular necesidad y algunas veces llevaba equipos de personas con ella. En diciembre de 1992 por ejemplo, cuando la Mezquita Babri en el barrio de Ayodhya fue destruida, cosa que desencadenó diez días de violencia en Bombay su ciudad natal, y que dejó 600 personas muertas y la mayoría de sus millones de habitantes sobrecogidos, ella resolvió irse a vivir a Dharavi, el área más afectada de todas y vivió allí en circunstancias peligrosas durante una semana. A raíz de su iniciativa, el Gobernador del estado y el Ministro encargado, organizaron un Comité Apolítico de Paz para el Ciudadano y ella fue invitada a servir a la comunidad desde allí. En enero, mientras la ciudad estaba en llamas, hubo paz en Dharavi mientras cientos de ciudadanos de Bombay acudían allí por ayuda.

“Un día”, dice Shushoba, “tuve el pensamiento que debía orar pidiendo compasión también para los agresores. Esto significaba para mí, rezar por mi propia gente, con cuyas acciones yo estaba en total desacuerdo. Es importante para aquellos de nosotros que vivimos en continuas situaciones de crisis, que conservemos nuestros corazones abiertos para poder escuchar a todos los grupos. A no ser que escuchemos, nunca sabremos como ayudar y nunca seremos usados para hacerlo. Cuando escuchamos, estamos ya ayudando realmente a la gente a que encuentre sus propias soluciones”.

Cuando le envié un correo a Shushoba mientras preparaba esta entrevista, ella me contestó, como yo me lo esperaba, desde Cachemira, que había sido hacia poco devastada por un terremoto. Su libro “Riachuelos que Sanan” está dedicado a “las víctimas y los sobrevivientes de la violencia en el sur de Asia”. Ella ha descubierto que existe en algunos hombres y mujeres comunes y corrientes de la India, una magnanimidad para perdonar y un espíritu para acomodarse a las circunstancias increíbles. Han tenido tanto el valor como la humildad para aceptar el mal que han

hecho y reconocer el dolor que han causado a otros. Ella escribe: “Hemos encontrado numerosos ejemplos de hombres y mujeres que han demostrado el valor para romper la cadena del odio y la venganza. Ellos han sido los que nos han inspirado en momentos en que nuestros líderes nos han fallado. Necesitamos urgentemente aumentar el número de estas personas.

### **Saliendo de la Noche Maldita**

#### Historia N° 4

Se ha dicho que el perdón es algo que pertenece a los valientes. No es ciertamente una blanda decisión. Se requiere coraje. Un amigo mío noruego, Leif Hovelsen, posee esta cualidad. Siendo joven, se vinculó al movimiento de resistencia de Noruega cuando los alemanes se apoderaron del país durante la II Guerra Mundial. La única señal de esa experiencia que se puede notar cuando uno se encuentra con él hoy en día, es su sordera; consecuencia de las palizas que recibió de los Nazis.

Leif viene de una escuela muy recia. Su padre fue un pionero en el peligroso deporte de invierno, el salto con esquís. En una biografía que Leif escribió sobre su padre, nos cuenta cómo un día, cuando tenía solo once años, su padre lo llevó a una competencia nacional de salto. Una semana antes de la competencia, lo llevó a la punta de la forzada bajada por la que tenían que tirarse los competidores antes de ser lanzados al aire. Su padre le dijo que quería que empezara el entrenamiento para el concurso. Leif miró la gran caída de 100 mts frente a él, y tuvo miedo. “No, no lo haré”, dijo. Su padre le contestó: “¿Acaso eres un miedoso mariquita?”.

Durante toda la semana siguiente, Leif iba hasta allá de nuevo y se paraba en el borde paralizado de miedo. Un día cuando ya estaba oscureciendo y sabiendo Leif que no podría decirle a su padre que había estado tantas veces allí y que no había sido capaz de saltar, finalmente, sacó coraje de donde no lo tenía y ensayó. Se cayó al aterrizar, pero no se maltrató tanto como lo había esperado, y volvió a tratar con el mismo resultado. El día del concurso, comprendió que lo que había estado haciendo mal durante su entrenamiento era que no se había atrevido a lanzarse con toda su velocidad. “Cuando la bandera roja me dio la orden y sonó la trompeta”, dice Leif, “supe que no tenía ninguna otra posibilidad que tirarme a toda velocidad, y así lo hice”. Hizo un salto de 38 mts. cayendo de pie.

Esto fue para Leif un gran logro que lo lanzó directamente a un nivel superior en este deporte. Su padre le dijo que el salto había sido bueno, pero no lo felicitó de manera excesiva. Eso era lo que él esperaba de su hijo. También le dijo algo que Leif nunca ha podido olvidar: “Puede que hayas estado asustado hijo mío, pero no eres ningún cobarde”.

Leif aprendió otra lección de su padre. Leif había sido engañado por un matón del barrio que le había robado un dinero. Su padre lo hizo regresar a donde el matón y recuperar su dinero. “Todavía me acuerdo como fue de dolorosa y de humanamente difícil esa experiencia. También me sentí confundido al ver como era de difícil ir a retar a ese hombre y obligarlo a hacer lo que era correcto aun sabiendo que tenía la verdad de mi lado”.

Leif considera que lo que su padre quería con esto, era enseñarle una lección básica acerca de la vida: “Cada vez que un hombre permite lo que está mal; cada vez que cede cuando es necesario pelear, gradualmente y a menudo y sin darse cuenta, acaba convirtiéndose en cómplice del mal. Cuando un hombre se queda callado cuando su conciencia le exige que hable; se corrompe y corroe su voluntad y su dignidad humana. Es de estas concretas decisiones y situaciones, de las que depende la libertad y la personalidad de un hombre”.

Haber recibido estas lecciones a temprana edad, ayudó a construir los cimientos de la vida de Leif. Como joven dentro de la resistencia contra los nazis que habían ocupado su país, fue traicionado por uno de sus amigos y fue encarcelado en la infame cárcel nazi de Grini. Fue condenado a muerte y se salvó solo porque la guerra terminó.

Poco tiempo después de su liberación, Leif se encontró con los roles intercambiados; haciendo de guardián de sus captores, y tratándolos como le habían tratado a él, incluyendo al comandante del campo nazi. Y lo hizo con entusiasmo, humillándolos con los mismos severos castigos usados contra él. Wilhelm Heilman, un guardia nazi, le rogaba a Leif por un poco de agua. Leif tomó un balde lleno y se lo tiró a la cara. Sus camaradas noruegos se rieron, pero Leif tuvo un sentimiento muy incómodo de regreso a casa pensando que lo que había hecho era algo muy malo. Su conciencia le dijo: "No hay excusa que valga, hiciste algo podrido". "Dentro de mí, yo sabía que esto era cierto y me desprecié a mi mismo, yo que quería pelear por la justicia, había hecho algo que era solamente la lujuria de vengarme. Es algo muy doloroso ver la verdad desnuda de uno mismo. Dentro de mi propia naturaleza de cristiano y de patriota noruego, llevaba los mismos malignos demonios de los que yo acusaba al Nacional Socialismo y a los alemanes".

Caminando un día por las montañas, acabó pensando en el agente de la gestapo que lo había torturado y de repente, inesperada y claramente, le llegó este pensamiento: "Dile que lo perdonas". Nunca antes había cruzado por la mente de Leif ese pensamiento. Pero él dice: "me llego como una exigencia desde mi interior. Si la gente llega a saber que voy a hacer esto, van a pensar que soy un estúpido". Su madre le apoyó la idea y le dijo: "Dile que estoy rezando por él".

Así que cuando llegó el turno de Hovelsen de hacer guardia, llamó al hombre y quedaron frente a frente, recuerda Leif. "El sabía muy bien quien era yo, así que me miraba con inquietud. Lo mire directamente a los ojos y dije las palabras que habían llegado a mi mente agregando lo que mi madre me había dicho. Todo su cuerpo empezó a temblar pero no dijo nada. Y lo devolví a su celda. Cuando traté a los nazis devolviéndoles con la misma moneda, su espíritu me venció. Pero cuando los perdoné, yo vencí al Nacional Socialismo".

Al dar ese paso de perdón, Leif fue liberado del pasado a tal punto que fue a Alemania poco después de la guerra a tender una mano de amistad a sus antiguos enemigos. El trabajo que él hizo allí abrió el camino para la primera visita de un Ministro del Gabinete de Alemania Occidental a Noruega después de la guerra, y más adelante la de un presidente alemán.

Leif visitó muchas veces la Unión Soviética para apoyar a los disidentes del régimen. Cuando el país se vio libre del comunismo, siguió trabajando para ayudar a construir la nueva infraestructura moral y espiritual del país. Le escribió a un ruso: "A cualquiera se le puede ofrecer el don de ser un hombre libre; esto es libre de odio, de deseos de venganza y de amargura. Lo que me pasó a mi, tuvo que ver con la intervención divina, porque cuando actué obedeciendo ese pensamiento compulsivo que había tenido; ni lo entendí, ni capté en ese momento el sentido de lo que había hecho, y menos aun darme completa cuenta de lo profundo que era mi miedo y mi odio hacia la gestapo y hacia los alemanes. Pero el haber obedecido me convirtió en un hombre libre. Y por haberlo hecho, luego pude ser usado de una manera maravillosa para construir la reconciliación entre nuestros dos pueblos".

Hay un epílogo para esta historia. Un epílogo para subrayar que el perdón no es solamente algo que sucede en algún momento dentro del tiempo, sino que significa iniciar un viaje y estar siempre listos para descubrir nuevas verdades. Luego de 52 años, después de haber vivido su experiencia de guerra, fue cuando de repente Leif se dio cuenta que nunca se le había ocurrido pedirle perdón al guarda de la prisión al que le había tirado el agua por la cara de manera tan insensible y cruel. En 1997 fue la primera vez en que Leif se preguntó que habría sido de Heilman. "El Espíritu de Dios te toca en medio de la noche. De repente ves otra faceta que habías dejado pasar o que no estabas listo para haber visto antes". Ciertamente Leif nunca había reflexionado acerca del efecto que su acción podría haber tenido sobre el alemán. Muy en lo profundo de sí, había considerado que lo que los alemanes habían hecho era mucho peor que lo que él había hecho. "Muchos juzgan a otros por las maldades que cometen, pero se niegan a reconocer que cada uno de nosotros es parte de ese mal. Sea cual sea, el mal que yo cometa, soy responsable de ello y existe la necesidad de restaurarlo en lo posible". Acaba diciendo Leif.

Decidió irse a Alemania a buscar a Heilman, y después de una búsqueda muy prolongada, eventualmente descubrió que su captor había muerto hacía cinco años; y que mientras Heilman estaba en Noruega, su padre, su madre, y sus cuatro hermanas, habían sido asesinados durante un bombardeo inglés sobre Alemania. Finalmente

encontró a una hija de Heilman. Le habló acerca del campo de concentración, acerca de las sesiones de tortura y del balde de agua y que había tomado conciencia de lo mal que había obrado. “Hubiera querido decirle a tu padre como estoy de arrepentido por lo que hice y pedirle personalmente perdón”. Ella le contestó: “Yo te perdono y se que mi padre también lo habría hecho”. Algunas semanas después, Leif fue con la hija de Heilman y su esposo hasta su tumba, sobre la que colocó tres rosas. Leif dice: “Al estar allí parado, supe que Dios había sanado las heridas del pasado y la maldad con la que yo había herido a un enemigo y a mí mismo”.

## **De Regreso del Borde del Abismo**

### Historia Nº 5

Existe en Beirut un parque del perdón. Es el símbolo de que ahora está creciendo en el Líbano una buena disposición para mirar el pasado con ojos diferentes. En Febrero del 2000, solo diez años después de terminada la guerra civil en la que 150.000 libaneses murieron y 17.000 siguen desaparecidos, apareció en los diarios de la ciudad, una carta sorprendente en la que Assaad Chaftari, un oficial de alto rango de la milicia cristiana, pide perdón por lo que había hecho en contra de sus adversarios musulmanes en nombre del cristianismo. Hacia diez años que había querido hacer esto, pero nunca había logrado reunir el valor para hacerlo: “Todos fuimos responsables; los que portábamos las armas, los que daban las órdenes y los civiles que nos aplaudían”, dijo. Charles Sennott, corresponsal para el periódico El Globo de Boston, Estados Unidos, escribió que Chaftari había dejado atónitos a los libaneses al haber hecho esta afirmación con tanta simplicidad y honestidad.

Pocos meses después en una conferencia, en Caux, Suiza, volvió a pedir perdón frente a una audiencia internacional. Les explicó sus antiguas creencias: Siempre había visto a los musulmanes como un peligro para el Líbano, porque ellos miraban hacia el mundo árabe y él como cristiano, miraba hacia el mundo occidental. Los veía como traidores. Durante la guerra había bombardeado zonas musulmanas y había sentenciado a muerte a aquellos adversarios que habían tenido relaciones con musulmanes, con lo que en ese entonces creía era una conciencia limpia de que lo que hacía era correcto. “Después de toda una semana de cometer toda clase de crueldades, podía ir el domingo a la iglesia en paz conmigo mismo y con Dios”. Sin embargo al final de la guerra se encontró con libaneses que habían hecho posibles unos foros de diálogo entre cristianos y musulmanes y a lo largo de los años, fue oyendo allí acerca de los sueños, las esperanzas y las heridas de otros libaneses. Chaftari dice ahora: “Estoy avergonzado de mi pasado. Se que no puedo cambiarlo. Pero también se que puedo hacerme responsable del futuro de mi país”.

Mientras la audiencia se ponía de pie y le ofrecía una fuerte ovación, otro libanés presente en la asamblea, Hisham Chihab, fue hasta la plataforma y lo abrazó mientras gritaba “soy musulmán y yo también estuve disparando contra mis compatriotas desde el otro lado de la ‘línea verde’ y también pido perdón y acepto sus disculpas y lo ayudaré de todas las formas como me sea posible”. Desde muy joven Chihab había sido entrenado para afinar la puntería diciéndole: “has de cuenta que ese que tienes enfrente, es un cristiano”. Había disparado bombas en áreas cristianas y herido a muchos. Pero su conciencia le decía que ninguna causa política podía valer tanto derramamiento de sangre. “Me comprometo a caminar hombro a hombro con Chaftari”, prometió.

En el 2001, sobre la misma plataforma, Muhieddine Chehab, alcalde de Ras Beirut, pidió perdón por las atrocidades que había cometido como líder de las milicias musulmanas durante la guerra; “No hay nada más peligroso en el mundo, que un hombre que teme por su vida y sus posesiones”. La defensa propia, pronto se convierte en venganza y en una manera equivocada de quitar la vida a otros. Lo que me motivó a mi y a tanta otra gente como yo a tomar las armas, fue algo absolutamente malévolo”.

A principios de 2006, Muhieddine Chehab, y Assaad Chaftari, hicieron parte de un grupo de libaneses que visitaron los Estados Unidos para compartir su experiencia y demostrar que hasta los militantes más endurecidos,

pueden cambiar. El periódico The Washington Post, escribió acerca de su visita bajo el título “Antiguos enemigos a muerte, se convierten en promotores de la paz”. El periódico escribió: “Las milicias musulmanas entraron como un vendaval a un Hotel, expulsando a sus rivales cristianos de su última línea de defensa en una batalla decisiva por el control de esa zona de la costa. Mientras que Chehab iba guiando a sus hombres escalera arriba cubierta de cadáveres de los que habían ido quedando tendidos durante la lucha, Chaftari, atrincherado en el último piso acababa con cualquier cosa que se moviera. Los dos hombres hubieran podido ser uno de tantos combatientes que cayeron aquel día, pero hoy se encuentran juntos en un restaurante de Washington, terminándose mutuamente las frases, mientras discuten como fue que cada uno aprendió a aceptar las diferencias que veían en el otro y a acogerse mutuamente a través de lo que los unía”.

Chehab dijo: “Pensábamos que los del otro bando eran malvados. Había ataques que no terminaban; personas secuestradas solamente a causa de su religión. Yo era un militar musulmán que consideró que estaba peleando para defenderse de los cruzados”. Contó a los legisladores de Washington que quince años antes, cuando se terminó la pelea, empezó a visitar pequeñas poblaciones cristianas. Lo hizo esperando que dentro de la conversación los cristianos dijeran cosas negativas contra los musulmanes para poder justificar así sus acciones pasadas, pero esto raramente sucedía. “Estuvimos tan ingenuamente engañados. He encontrado tanta gente tan decente que tiene los mismos miedos, los mismos sentimientos, las mismas preocupaciones que los acosan como a nosotros. Y yo miraba a mis hijos; sabía lo que nos había pasado a nosotros, pero ¿y a ellos? Los libaneses estamos reconstruyendo la paz entre nosotros. Estamos regresando poco a poco, desde el borde del abismo. Eso es lo que yo he hecho”.

Había alguien mas acompañando a estos dos libaneses, Ramez Salame, que había sido el catalizador de esta excepcional demostración de cambio. En plena guerra civil, Ramez tuvo el pensamiento de que estaba peleando una batalla equivocada. Entregó su arma y empezó a tener conversaciones con sus enemigos musulmanes. Como prueba de su nueva visión, tuvo la idea de que era importante entrar en contacto con el líder de la comunidad musulmana sunni, para pedirle perdón por la manera como los cristianos habían conspirado para conservar en sus manos las riendas del poder e impedir así, que los musulmanes también pudieran ser completamente responsables de su país. Le dijo al Muftí que quería aceptar y comprometerse con los cambios necesarios en su propia vida para contribuir a crear un nuevo Líbano. El Muftí se puso de pie y le estrechó la mano: “Lo que me está diciendo es un rayo de luz en medio de las presentes tinieblas, muchas gracias”.

Fue después de esta experiencia que Ramez empezó a reunir grupos de libaneses cristianos y musulmanes cada vez que le era posible. Fue en uno de estos encuentros que Chaftari y luego Chehab, empezaron a encontrar una nueva manera de pensar.

Déjenme ahora llevarlos a otro país; que todavía no ha salido del todo de sus problemas, Somalia, para contarles acerca lo que le oí decir a su antiguo embajador ante los Estados Unidos, el doctor Yusuf Al-Azhari, durante una conferencia en Sudáfrica, acerca del tema ‘Sanando el Pasado, Forjando el Futuro’.

Nos contó que como embajador y como yerno del presidente, había estado dándose la gran vida; pero que un día, la hora de pedir cuentas había caído sobre él. Su suegro fue asesinado y él enviado a prisión. Allí pasó seis años en confinamiento solitario, sin nadie con quien hablar, nada que leer y a menudo torturado. Una noche cuando pensaba que su mente iba a estallar, se puso de rodillas y le pidió a su Creador que lo guiara. Eran las 8:00 pm. Se levantó a las 4:00 de la madrugada después de lo que él llama las mejores ocho horas de oración de su vida. Se encontró convertido en un hombre diferente; su odio y su miedo habían desaparecido. Esto significó que cuando finalmente salió libre, todavía estaba cuerdo. Su liberación se debió a que el dictador, Mohammed Siad Barre, había sido depuesto.

Lo primero que hizo fue ir en busca de su esposa quien se desmayó al verlo entrar, pues le habían dicho que él había muerto. “¿Será posible tener la capacidad de perdonar al hombre que te ha hecho a ti y a tu país tanto mal?” nos preguntó. Pues él tomó la decisión de hacerlo. Mas adelante tuvo la oportunidad de viajar al país donde estaba viviendo el ex dictador y tuvieron un encuentro sorprendente.

Desde entonces, Al-Azhari en lugar de haber aceptado un trabajo bien remunerado del otro lado del océano, ha estado trabajando en la restauración de su país. Ha estado en el corazón de todos los pasos que se han dado para la reconciliación entre los grupos que han estado peleando por el poder y él dice que el arma más potente con que cuenta es su propia experiencia. Es muy significativo que cuando un nuevo gobierno somalí se formó en Mogadiscio, las palabras del nuevo presidente Abdulkassim Salat Hassan, fueron transmitidas por la BBC de Londres: “Nuestra nueva constitución ha sido construida sobre una nueva capacidad que hemos encontrando; la de perdonarnos unos a otros”.

### **Travesía de Sanación** **Estatua de la Reconciliación** Historia N° 6

Hay alrededor del mundo entero, antiguos agravios cuyas consecuencias siguen estando presentes y que todavía hoy en día siguen arruinando la vida de las personas. Solo mencionaré lo que sucedió a lo largo de los siglos con los nativos de las américas y con aquellos seres humanos que fueron transportados como esclavos desde África hasta el hemisferio americano. Tuvieron que bregar con sufrimientos inimaginables y muchos de sus descendientes aun hoy en día viven en desventaja dentro de nuestra sociedad. Otro grupo humano que viene a mi mente es el de los aborígenes de Australia terriblemente abusados por los colonos blancos y sus descendientes.

Hace diez años mí esposa y yo fuimos invitados a Australia, a participar en el “Día Nacional de Pedir Perdón”. Se había hecho una encuesta nacional acerca de la práctica del gobierno de retirar de sus padres a los niños aborígenes y a los hijos de aborígenes y blancos para ingresarlos a colegios e instituciones blancas. Esto se hizo durante 100 años y la mayoría de los Australianos seguían pensando que se hacía algo bueno para ayudar a estos niños a tener una buena educación y poderse integrar a la sociedad más amplia. Lo que la encuesta reveló fue, que había habido un tremendo abuso y que lo que había escondido debajo de todo esto, era una profunda actitud racista y en algunos grupos sociales había llegado hasta el punto de tener la esperanza de que la raza aborígen desapareciera. Las audiencias de la encuesta fueron transmitidas diariamente por todo el país y la conciencia de la nación se estremeció. Una de las recomendaciones que salió de la encuesta fue la de suscitar este día del perdón. El gobierno se atrincheró en su punto y no quiso ceder, pero la opinión popular la acogió y la desarrolló pasando por encima de la opinión del gobierno.

Estuve en la Catedral de Perth cuando se leyó al país la resolución que los líderes de las iglesias escribieron conjuntamente, durante la reunión de un Sínodo, pidiéndole perdón al pueblo aborígen. Estuve presente en Adelaida cuando se descubrió un monumento en honor a las generaciones robadas; aquellos niños que fueron arrebatados de sus hogares. Vi todos los “Libros del Perdón” que se distribuyeron a lo largo y ancho del país, en los que la gente del común podía escribir lo que quisiera decir. Casi un millón de personas escribió en estos libros que luego fueron presentados a los Ancianos del Pueblo Aborígen. Lo que más impactaba era ver el deseo tan grande de los aborígenes de perdonar, y en muchos casos, reconocer que ellos también necesitaban pedir perdón. Sin embargo el gobierno australiano seguía negándose a involucrarse en el proceso. Hicieron toda clase de intentos por minimizar el daño que sus políticas habían causado, lo que hirió profundamente y encolerizó a las generaciones robadas.

Desde entonces se ha emprendido lo que ha sido llamado la “Jornada de Sanación” y ya un cuarto de millón de personas han participado en la caminata de reconciliación a través del puente “Sydney Harbour Bridge”. Val Linow, una representante de las generaciones robadas, fue una de las personas que participó, pero para protestar. El Consejo Nacional para la Reconciliación Aborígen, había invitado a todos los Australianos a demostrar su apoyo a la reconciliación uniéndose a la caminata y Val estaba iracunda. Le dijo a uno de los organizadores: “después de todo lo



que he tenido que pasar, no hay ninguna posibilidad de sanación para mí. Iría a caminar con ustedes si cambian el nombre a esta jornada.

Su historia era similar a la de tantos otros aborígenes. Había sido arrancada de su familia a la edad de dos años, junto con sus ocho hermanitos. En pocos meses una de sus hermanas había muerto de pleuresía y su hermano había muerto de apendicitis después de que sus quejas de dolor de estómago fueron ignoradas. Su padre, que servía en el ejército australiano, al regresar a casa trató de ver sus hijos, pero fue escoltado lejos de allí por la policía. Val no volvió a verlo hasta que estuvo en su lecho de muerte. Cuando tenía nueve años, fue enviada a un hogar para niñas aborígenes en un pueblito llamado Cootamundra.

A los diez y seis años fue enviada a una familia como empleada doméstica. En este lugar el señor de la casa la golpeaba con un alambre y la violó varias veces. Después de seis meses huyó de allí. La policía abrió una encuesta, pero pronto la abandonó y Val creció convencida de que no había ninguna autoridad a la que ella le pudiera importar, así fuera lo poco que importa una simple brizna de paja.

A pesar de todo esto, hacía poco había regresado a Cootamundra convocada por un grupo de reconciliación que estaba invitando a las personas que habían ido al colegio con las niñas aborígenes que venían del hogar a regresar a Cootamundra. Habían decidido que iban a tratar de reparar la falta de comprensión de lo que había pasado con las generaciones robadas, invitando a sus compañeras de clase a regresar a Cootamundra. Aunque el pueblo guardaba tantos recuerdos dolorosos para ella, Val se sintió intrigada por lo que oía acerca de la bienvenida que recibían las personas que ya habían ido. Y eventualmente se dejó persuadir y fue. “Cuando el tren se acercó a la estación yo estaba temblando”, recuerda; pero ella también fue tocada por la recepción y pensó para sí: “Tal vez si hay uno que otro australiano al que le importa”.

Así que decidió atravesar el puente con una pancarta que decía: ‘Generaciones Robadas, no soy un mito’. Algunas personas que estaban en la caminata, habían mandado pagar una avioneta para que escribiera en el aire: “Perdón”. Mas tarde comentó: “Cuando vi esos miles de personas caminando con nosotros, me invadió una sensación de calor y supe que por fin ya no estaba sola. Entonces miré hacia el cielo y vi la palabra “Perdón”. De repente las lágrimas empezaron a rodar por mi mejillas y pensé que el cielo nos había abierto su corazón”.

La experiencia que Val tuvo en el puente la convenció de regresar para una segunda visita a Cootamundra. Sus recuerdos la regresaron a esas miradas de sospecha con que era recibida cuando entraba al pueblo por ser una niña negra. Pero esta vez muchos residentes la recibieron con aprecio. “Significó todo para mí el poder caminar por estas calles y ser saludada con afecto”. Val y sus amigas trabajan ahora con los residentes de Cootamundra para construir un monumento en memoria de todos aquellos que pasaron por el hogar. Desde entonces, Val ha recibido una compensación del Estado por el abuso recibido que ha significado muchísimo para ella, pues al fin ha recibido el reconocimiento oficial por lo que a ella le pasó.

Hoy en día Val visita los colegios y lee allí sus poesías. “Compartir mi experiencia con estos jóvenes puede ayudar a que estas cosas no vuelvan a suceder. No lo hago solo por los niños aborígenes, sino también por los blancos, porque es necesario que encontremos la paz para ambas culturas”.

Hace dos años, se descubrió un monumento en Canberra, la capital, en nombre de las Generaciones Robadas. El Comité Nacional del “Día Nacional de Pedir Perdón”, concluyó que se necesitaba este monumento para honrar a las generaciones robadas y también a todos aquellos; tanto aborígenes como blancos, que con su sincero cuidado durante todo este tiempo, habían aminorado de alguna manera el trágico impacto de estas políticas. Le propusieron al gobierno que todos aquellos involucrados –las generaciones robadas y los que habían trabajado y colaborado en aquellas instituciones a donde eran conducidos, o que habían prestado apoyo a estas Instituciones - fueran consultados.

Esta propuesta le ofreció al gobierno una salida decorosa a la difícil situación en la que se habían puesto y aceptaron. En los meses siguientes, el Comité consultó a cientos de personas a través de todo el país. Las emociones se desbordaron, pero a través de este proceso, surgió un esbozo del monumento que fue tomando forma, hasta que fue aceptado por todos los involucrados como la expresión verdadera de su propia historia. El monumento se titula “Se llevaron los niños”, y describe las políticas del gobierno como algo cruel y equivocado. Hasta ese momento, el gobierno jamás había aceptado una descripción tal de las políticas. Pero como todo había sido logrado a través de un consenso, lo aprobaron.

Aquí en Inglaterra, también hay un proyecto que está avanzando para crear otro monumento de sanación, con Benin en África del Este y los Estados Unidos. El fin que se busca es construir un triángulo de reconciliación que una los tres puntos claves del comercio de esclavos por el Atlántico; Benin, de donde salían, Richmond, Virginia a donde llegaban y Liverpool, el centro del comercio de esclavos y en donde finalmente se recogían las ganancias.

Hace más o menos trece años, tomé parte en la ciudad de Richmond en Estados Unidos en una conferencia organizada por negros y blancos a la que le pusieron por título: “Conversaciones Honestas sobre Raza, Reconciliación y Responsabilidad”. Richmond había sido durante la Guerra Civil Americana, la capital de los Estados del Sur, por lo tanto la capital del negocio de la esclavitud. El eje de la Conferencia sería una caminata a través de la ciudad de Richmond, recorriendo su historia racial y marcando los sitios significativos que habían sido ignorados o negados hasta entonces, tales como la plaza en la que hombres, mujeres y niños eran bajados de los barcos, y vendidos como esclavos.

Blancos y negros, caminamos hombro a hombro, a través de estos dolorosos recuerdos. No fue una caminata para culparse mutuamente, sino más bien, un encarar juntos nuestro pasado común. Desde aquella época se ha venido desarrollando lo que acabó llamándose, el triángulo de la reconciliación. En diciembre de 1999, se dio una conferencia acerca de la reconciliación en el país de Benin, África, y allí su presidente, Mathieu Kerekou, dio un valiente paso adelante pidiendo perdón por el papel que su país había asumido al vender millones de hermanos africanos, a los blancos comerciantes de esclavos.

En la conferencia había una pequeña estatua que sería el modelo de la escultura que se llamaría “Reconciliación”, creada por Stephen Broadbent, escultor de Liverpool y fue entregada por Lord David Alton de Liverpool, al presidente Kerekou.

Ese mismo mes, el Consejo de la ciudad de Liverpool, adoptó como último acto antes de empezar el Nuevo Milenio, una resolución unánime expresando también su arrepentimiento por la posición que había ocupado la ciudad en el negocio de la esclavitud, y con la cual se había enriquecido. Esta resolución iba unida a un compromiso de trabajar con el legado negativo de la esclavitud buscando eliminar las discriminaciones raciales y sobreponerse a los estereotipos que aun hoy existen. A la vez en Richmond, Estados Unidos se hizo “una ceremonia de sanación racial” en Abril del año 2000, a la que asistieron cuatro miembros del gobierno de Benin.

Este proceso de reconciliación ha continuado. Estatuas de gran tamaño han sido erigidas en Octubre del 2004 en Liverpool-Inglaterra, en Agosto de 2005 en Ouidah-Benin, y en Marzo de 2007 en Richmond, Estados Unidos, uniendo estas tres ciudades en una expresión de arrepentimiento, de perdón y de reconciliación en las que han estado presentes los descendientes de los que se enriquecieron con este vil comercio, aquellos que permitieron que aquellos seres humanos fueran sacados del continente y los que ahora viven en los lugares donde los compraron. La estatua en la República de Benin en Agosto de 2005, fue descubierta en presencia del presidente Kerekou y miembros de su gobierno y asistieron delegaciones representativas de las tres esquinas del triángulo. Este proyecto busca asegurarnos que las vilezas del comercio de esclavos nunca se olviden. Uno de los componentes del proyecto será el intercambio educativo y el intercambio de estudiantes entre los tres países para consolidar la amistad entre ellos. <sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Nota del traductor: En el momento de traducir este folleto, año 2010, este intercambio se sigue dando.

Colección "Rumbo Nuevo"

- 1 *"MRA Cómo Empezó Todo"*, - Loudon Hamilton
- 2 *"Una Apuesta Arriesgada"*, - Michael Henderson
- 3 *"Rompiendo la Cadena del Odio"*, - Cinco Libaneses
- 4 *"La Voz Interior" ¡Escuchad!* - India
- 5 *"¡Decisiones! ¿Como lo haces?"*, - Kenaston Twitchell
- 6 *"Elección de Vida"*, - Michel Sentis
- 7 *"Guerra contra el Terrorismo."* – Rajmohan Gandhi
- 8 *"Una Idea Cuyo Momento Llegó"*, - Peter Hintzen